

# Que le haga caso a su mamá

**Ese fue el despectivo comentario de un alto dirigente del comando de Frei cuando trascendió que Marco Enríquez había dicho que ni se soñarían su apoyo en una segunda vuelta.**

Claro, es que la madre del candidato había expresado su opinión en el sentido de que sería bueno un pacto entre Enríquez-Ominami y Frei para apoyarse mutuamente.

Pero no es la única descalificación que ha sufrido el diputado independiente. Que es un candidato huérfano, que no tiene apoyo de partidos políticos, que eso en Chile no funciona. Sin embargo, ahí está, porfiadamente, acercándose a Frei en las encuestas. Desafiándolo.

Es que la Concertación ha gobernado Chile durante los últimos veinte años, y algunos de sus dirigentes han llegado a creer que la democracia chilena consiste en elegir dentro de la coalición gobernante a quien será el próximo Presidente. Vale decir, o gano yo o pierde usted. Y Marco Enríquez está afuera ahora.

Esta peculiar forma de concebir la democracia se intentó revestir de algún sustento intelectual o moral. Primero era el tema de la legitimidad: no tenían suficientes credenciales democráticas quienes habían apoyado al gobierno militar, y como ellos dominaban la centroderecha, simplemente la oposición no podía llegar al gobierno.

Cuando la oposición se dio cuenta y designó como candidato presidencial a alguien que no había apoyado al gobierno militar, pronto los ideólogos al servicio de Palacio discurrieron la solución. No podía aspirar a la Presidencia de la República alguien que fuera empresario o tuviera importantes intereses económicos. ¿Pero cómo, si Frei también era empresario? No, es que él renunció a la actividad empresarial y entregó el manejo de sus negocios a un hermano.

Bueno, Sebastián Piñera, luego de un trabajo muy profesional de una oficina de abogados, ideó un fideicomiso ciego en que entrega la administración de sus negocios a cuatro bancos de inversión y da un mandato de venta de aquellas acciones que serían incompatibles con el ejercicio de la Presidencia de la República. Listos para competir entonces; el mecanismo es más transparente incluso que la solución de Frei.

No, es que la fortuna de Piñera excede con creces a la de Frei y ha aumentado mucho con el tiempo. Ah, o sea, se puede ser empresario, pero hay que ser malo y no ganar plata. El argumento parece un poco débil, así es que se requiere algo más. Es que el candidato de la Alianza ha observado conductas que no son de esperar de quien aspira a conducir el Estado. Está el caso del Banco de Talca, que se trae a colación en una

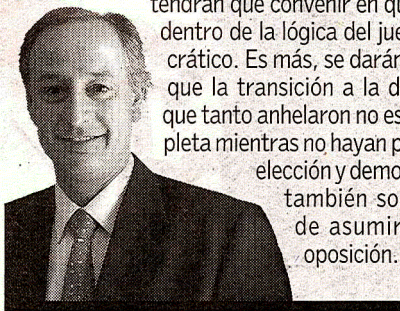
oscura maniobra hace un par de meses. Y ahora, justo para el debate presidencial, el Informe de Transparencia Internacional, Informe Cerna a estas alturas, que dice —pero no dice— que Piñera usó información privilegiada en una transacción de acciones. Suficiente para que Eduardo Frei mienta frente a todo el país diciendo que Piñera recibió una multa por uso de información privilegiada.

Ante las protestas frente a la falsedad de Frei surgen entonces las voces desde la Concertación: reacción histórica de la derecha, no aceptan hablar de transparencia, insisten en defenderse de las acusaciones. ¿Será que esta vez pretenden ganar?

Es que ese es el punto. Se acabó el juego en que o yo gano o tú pierdes. Al frente hay un candidato que quiere ganar y que va ganando y se va a defender. Y atrás hay otro candidato, Marco Enríquez, quien también quiere competir y amenaza con dejar al candidato oficialista fuera de la segunda vuelta.

Es que en este juego, mis amigos, se puede perder. En todos los juegos. Así es la democracia. Quienes gustan hablar tanto de exclusión no pueden pretender que el juego democrático consista en que ellos siempre ganan.

Con más serenidad, en algún momento, tendrán que convenir en que ello está dentro de la lógica del juego democrático. Es más, se darán cuenta de que la transición a la democracia que tanto anhelaron no estará completa mientras no hayan perdido una elección y demostrado que también son capaces de asumir el rol de oposición. ■



**EN ESTE JUEGO, MIS AMIGOS, SE PUEDE PERDER. EN TODOS LOS JUEGOS. ASÍ ES LA DEMOCRACIA. QUIENES GUSTAN HABLAR TANTO DE EXCLUSIÓN NO PUEDEN PRETENDER QUE EL JUEGO DEMOCRÁTICO CONSISTA EN QUE ELLOS SIEMPRE GANAN.**

**LUIS LARRAÍN**